

COLECCIÓN
MICROTEATRO



El destino
Vicente Cañón

El destino

De: Vicente Cañón Verdasco

Nº SOCIO S.G.A.E 69655

PERSONAJES:

ÉL

ELLA

SINOPSIS:

Un exmarido maltratador se encuentra por azar en un bar con la que fuera su mujer. Él cree que el destino ha permitido el encuentro, ella que simplemente es una casualidad sin más, pero aprovechará la ocasión para saldar cuentas pendientes.

ESCENOGRAFIA: Una mesa de bar y dos sillas o una barra de bar y dos taburetes.

Esta obra tiene una durada de unos quince minutos aproximadamente.

Los grupos o compañías PROFESIONALES y AMATEURS que quieran representar mi obra, deberán pedir permiso y para ello tendrán dos opciones:

- **Ponerse en contacto con la S.G.A.E y solicitar los permisos pertinentes.**
- **O bien, podrán ponerse en contacto conmigo a cualquiera de estas dos direcciones electrónicas: tente.ca2017@gmail.com o info@obrasteatro.com Lo antes posible me pondré en contacto explicando cuáles son los términos de la cesión del permiso y las condiciones económicas.**

Asimismo, y a título particular, agradecería encarecidamente, que se me hiciera llegar vía telemática, a cualquiera de las dos direcciones electrónicas mencionadas con anterioridad, material visual: fotos, carteles, enlaces de vídeos, recortes de prensa, críticas, etc. de las puestas en escena que se hayan llevado a cabo, sería de gran valor para mí.

Gracias.

El destino

(En escena vemos una mesa de un bar con dos sillas, una de ellas ocupada por una mujer, con la mirada perdida en algún punto, como si no hubiera nadie a su alrededor. Ruido de bar que poco a poco va disminuyendo. Por la izquierda entra un hombre que se sorprende al ver a la mujer y se acerca a ELLA, la cual a verlo cambia su actitud meditabunda a una actitud más hosca)

ÉL: Hola, ¿Qué tal?

ELLA: *(Sorprendiéndose y respondiéndole de una forma desabrida)* ¿Qué haces aquí? Será mejor que te vayas.

ÉL: ¡Ostras qué coincidencia!

ELLA: *(Desconfiada)* ¿Coincidencia? No me estarás siguiendo, otra vez.

EL: No, para nada. He venido a visitar a mi madre al hospital de aquí al lado, nada más.

ELLA: *(Cambia de actitud y se preocupa)* ¿Tu madre... algo grave?

ÉL : No, le han puesto una prótesis en la rodilla.

ELLA: Pobre mujer. Mándale recuerdos.

ÉL: Lo haré.

(ÉL aprovecha que ELLA, por un instante, ha “bajado la guardia”)

ÉL: ¿Te importa que me siente un momento?

ELLA: *(Duda un momento)* No sé si deberías...

ÉL: *(Sentándose sin el permiso de ELLA)* Será solo un momento... de verdad.

(ELLA, mira a su alrededor))

ÉL: ¿Estás tomando algo?

ELLA: No, nada.

ÉL: ¿Te apetece un café?

ELLA: No.

ÉL: Como quieras.

(ÉL busca con la mirada a un camarero)

ÉL: ¿No viene?

ELLA: ¿Quién?

ÉL: El camarero.

ELLA: En seguida saldrá.

(Pequeña pausa)

ÉL: ¿Y tu familia... qué?

ELLA: *(Aséptica)* Todos bien.

(Momento de silencio, incomodo. ELLA en su actitud denota que está deseando que acabe cuando antes esta situación)

ÉL: ¿Qué haces por aquí?

ELLA: De casualidad.

ÉL: El destino.

ELLA: No, simplemente he venido a unos asuntos aquí cerca y he bajado a tomar algo.

ÉL: Algo que no tomas.

ELLA: Exacto, algo que no tomo.

(ÉL ve como el camarero está sirviendo otra mesa y empieza a chistar)

ÉL: ¡Sppt *(Pausa)* ¡Oye!... ¡Oye! *(Despectivo)* Que hijo de... Has visto ni me ha mirado.

ELLA: Debe ser porque no se llama ni sppt, ni oye, ni perdona.

ÉL: ¿Y cómo se supone que tengo que llamarlo? Si no sé su nombre.

ELLA: Has probado con... camarero, por favor.

ÉL: *(Déspota)* ¡Sí, eso! encima que me voy a dejar aquí mi dinero, ¡le tengo que pedir “por favor” que me atienda... ¡Anda ya!

ELLA: Has visto lo que has conseguido.

ÉL: ¿El qué?

ELLA: Que pase de ti y que tu te pilles un cabreo de un par de narices. Ese pronto tuyo te sigue perdiendo.

ÉL: Que le voy hacer uno es así y al que no le guste...

ELLA: *(ELLA lo mira desafiante)* ¿Qué?

ÉL: *(Se da cuenta de su “metedura de pata” y intenta reconducir la conversación a una más distendida y cercana)* ¡Caramba! Qué casualidad... tu por aquí.

(ELLA, mira fijamente a ÉL, pero no dice nada, en su mirada se ve que está a punto de estallar, pero deja pasar unos segundos y aparta su vista a cualquier lugar que no sea los ojos de ÉL. Pausa llena de tensión. ELLA, está cada vez más convencida de que ha aceptado este reto y quiere ganarlo)

ELLA: *(Vuelve a mirarle a los ojos desafiante)* No me lo vas a preguntar nunca.

ÉL: ¡Eh! Perdón.

ELLA: Si vas a dar más vueltas antes de preguntarme lo que de verdad te interesa.

ÉL: ¿Estás bien?

ELLA: No, esa no es la pregunta.

ÉL: Veo que estás a la defensiva.

ELLA: Es que te conozco y sé que quieres hacerme “la pregunta” y no sabes cómo, ni cual es el mejor momento.

ÉL: *(estupefacto)* Pero yo...

ELLA: Ahora, ahora es el mejor momento, en este mismo instante... házmela.

ÉL: Esta bien... *(Le cuesta hablar)* ¿Sigues con él?

ELLA: Sí, sigo con él. ¡Has visto que fácil!

ÉL: Me alegro.

ELLA: No mientas, no te queda bien.

ÉL: ¿Qué se supone que tengo que decir?

ELLA: La verdad, lo que sientes, lo que te está pasando ahora mismo por la cabeza, por las entrañas. Joder... es así de fácil.

ÉL: Perdona no quería molestarte.

ELLA: No, de ti ya no me molesta nada; lo que veo es que ahora das muchas vueltas, antes de decir lo que piensas.

ÉL: Vale, vale... veo que en todo este tiempo nada ha cambiado.

ELLA: *(Desafiante)* Te equivocas, han cambiado muchas cosas.

(Silencio incomodo y ÉL decide cambiar su intención para ganársela intentándole dar pena)

ÉL: Para mí no. *(Con la voz entrecortada)* Quiero decir que... que... durante todo este tiempo, no he podido arrancarte de mi pensamiento ni un solo día, ni un solo minuto.

ELLA: Pero después de todo lo que...

ÉL: *(Interrumpiéndola)* Lo he intentado, he buscado alguien que llenara el hueco tan grande que dejaste en mí, ese vacío que no se llena con nada, ni con nadie... que no seas tú. He conocido a más de una, mujeres de una sola noche, de una semana, quizás un mes. Mujeres de las que no recuerdo ni su nombre, ni su cara y mucho menos su aroma. Hoy con tantas aplicaciones y páginas web, es fácil salir a cenar, a ligar incluso a follar, pero en todo este tiempo no he dejado de comparar a todas esas mujeres contigo, las he observado, examinado, he apuntando sus manías; como se tocan el pelo o simplemente como se lavaban los dientes... Imposible... no eran tú.

ELLA: ¿Y a esas mujeres... también las tratabas cómo a mí? ¿Ellas te han llegado a conocer tan bien cómo yo?

ÉL: Es que aún no puedo hacerme a la idea de que ya no seas mía.

ELLA: Pues asúmelo de una puta vez, que ya eres mayorcito. El único culpable de nuestra ruptura... fuiste tú.

ÉL: Estaba pasando una mala racha y...

ELLA: No me sueltes las excusas de siempre.

(ÉL baja la mirada, avergonzado)

ELLA: No aprenderás, no has cambiado, ni un ápice, en todo este tiempo.

ÉL: *(Cambiando de tema rápido)* ¿Eres feliz con él?

ELLA: Sí, muy feliz.

ÉL: No entiendo.

ELLA: No hay nada que entender. Yo lo tengo muy claro.

ÉL: ¿Cómo lo puedes tener tan claro, si apenas le conoces ¿cuánto lleváis?... ocho meses si llegan.

ELLA: Ocho meses, tres semanas, dos días...

(Momento de pausa)

ELLA: Y diecisiete horas para ser más exacto.

ÉL: Veo que no hay vuelta atrás.

ELLA: *(Sonrisa incrédula)* No.

(Pausa llena de tensión)

ÉL: *(Vuelve a buscar con la mirada al camarero)* Bueno y este va a venir a servir esta mesa o va a pasar de mi olímpicamente. Por que si me levanto y voy se va enterar!

ELLA: No lo pagues con el pobre camarero.

ÉL: *(Cada vez más borde)* No, si encima va tener razón él! ¡Que haga bien su trabajo!

ELLA: ¿Por qué no descargas tu ira en otro sitio?

ÉL: ¿Ira? Pero si estoy muy tranquilo.

(ELLA se lo mira como haciéndole ver que vuelve a mentir. ÉL deja pasar unos segundos para darse cuenta de ELLA tiene razón)

ÉL: Viste que me comporté, dejé de llamarte, de enviarte mensajitos, de enviarte vídeos divertidos de gatitos.

ELLA: Los borraba sin abrir.

ÉL: ¿Ni el de tu cumple?

ELLA: Tampoco.

ÉL: ¿Ni el de Navidad?

ELLA: También, pero tranquilo los de Navidad y esos empalagosos de la amistad y todo ese rollo... los borro, sistemáticamente, a todos mis contactos. No hago distinción alguna.

ÉL: Bueno, eso me hace sentir un poco mejor.

ELLA: ¿El qué?

ÉL: Que no borras solos los míos.

(ÉL sonríe buscando la comprensión de ELLA que lo “fulmina” con la mirada)

ÉL: Bueno creo que debería irme.

ELLA: Sí, será lo mejor.

ÉL: Quizás se presenta y nos ve juntos y se piensa lo que no es. *(Vuelve a sonreír)*

ELLA: No, no va a venir.

ÉL: ¿Está fuera?

ELLA: No, ha muerto.

ÉL: *(estupefacto)* Pero... ¿cuándo pasó?

ELLA: Hace media hora... desgraciadamente, eres el primero en saberlo.

ÉL: ¡Ostia! lo siento... de verdad.

ELLA: No digas mentiras, no vuelvas a ser el de siempre.

ÉL: Lo siento por ti.

ELLA: *(Descargando toda su rabia)* ¿Por mi? Yo he sido más feliz con ese hombre en estos ocho meses que en catorce años de matrimonio contigo, ese hombre me conocía de verdad, me quería de verdad y nunca me mintió y jamás me puso la mano encima.

ÉL: He cambiado.

ELLA: *(Llena de furia)* Me importa una mierda que durante estos años hayas ido a terapia y que ahora seas consciente del daño que me hiciste... de tus humillaciones, de las palizas que me pegabas y como tenía que disimular delante de mi familia y amigos, porque estaba tan sometida a ti, que creía que yo tenía la culpa... que me las merecía incluso. ¿Si supieras las veces que marqué el teléfono de ayuda y luego... colgaba? ¿Cómo voy a denunciar a mi marido? ¿Qué dirán? Seguro que cambiará; pobre está muy estresado, quizás me pasó pidiéndole cariño... si ayer me mandó un ramo de flores... *(con rabia y sonrisa irónica)* el cuarto ramo este mes. *(Respira fuerte para volver a sentirse más fuerte y a mirarle frente a frente)* ¿Sabes? me importa un carajo que ahora vayas de pobrecito y me importa una soberana mierda que la sociedad te haya perdonado... porque yo no lo hice, ni lo haré nunca. ¿Te enteras? ¡Nunca! Pude liberarme de ti, pude librarme de un marido maltratador y eso me ha hecho fuerte, muy fuerte.

He aprendido a quererme a mi misma y ganar así cualquier batalla que me depare la vida y... no te quiero, nunca más, en mi vida. ¡Ojalá no te hubiera conocido nunca!

ÉL: *(Mirando a su alrededor)* Por favor, baja la voz.

ELLA: *(Con más coraje que nunca)* ¡No me da la gana!

ÉL: *(Sintiéndose observado y a la vez humillado)* Te lo pido por favor.

ELLA: Lárgate y ahora déjame a solas con mi dolor. Déjame llorar a quien de verdad lo merece. Sí, quizás como has dicho antes, ha sido el destino que, esta vez, me ha echado un cable para darme cuenta de lo mucho que lo quiero, lo he querido y lo mucho que lo voy a querer el resto de mi vida. Y ojalá... el destino te siga jugando una mala pasada y no encuentres jamás a ninguna mujer a la que puedas, vejar, humillar y reventar a palizas... *(Con más énfasis cada vez)* y quizás ha sido el destino quien te ha puesto de nuevo delante de mí para darme cuenta de que, a pesar de todo, no estoy sola... Porque el que está terriblemente solo... y condenado, eres tú. *(Pausa)* Vete de mi vista, como te fuiste de mi vida.

ÉL: Está bien... Cuando estés más calmada te llamo.

ELLA: *(Amenazante)* Ni se te ocurra.

ÉL: Lo siento, y me alegro de haberte visto.

ELLA: La próxima vez que te acerques... te lo juro que llamo a la policía.

(mirada incrédula de ÉL)

ELLA: Vete o empiezo a gritar.

ÉL: *(Desafiante)* No serás capaz.

ELLA: ¿Quieres apostar?... Ya no te tengo miedo. *(Con esta frase corta todo vínculo con ÉL. ELLA ahora ya es libre)*

(ÉL sale de escena, con prisas. ELLA espera que ÉL no la vea para volver a sentarse y entonces romper a llorar. Del bolso saca un clínex y no deja de llorar angustiadamente)

Oscuro

El destino
Microteatro
Copyright © Vicente Cañón
2019 Tarragona